

CAPITULO III



El próximo 30 de abril la reina Beatrix celebrará su segundo aniversario en el trono de los Países Bajos. Están a punto de cumplirse dos años desde que, cubierta con el mismo manto de armiño que llevaron en sus respectivas investiduras su madre, su abuela, su bisabuelo y su tatarabuelo, todos ellos príncipes o princesas de Orange, juró fidelidad a la corona que iba a llevar a partir de entonces y a la Constitución de su país.

Beatrix es la tercera soberana consecutiva que tienen los Países Bajos. Guillermina reinó durante cincuenta años, hasta que abdicó en su hija Juliana, que, tras treinta y dos años en el trono, se lo cedió a Beatrix.

Beatrix Guillermina Armgard, reina de los Países Bajos, princesa de Orange-Nassau, duquesa de Mecklenburg, princesa de Lippe-Biesterfeld ha cumplido el pasado 31 de enero la edad de cuarenta y cuatro años y ha sido intensamente preparada por su madre y su padre, el príncipe Bernardo, para la tarea que le esperaba desde hacía muchos años.

La tercera reina

Al igual que en el caso de la familia real danesa, Juliana y Bernardo sólo tuvieron hijas: Beatrix, Irene, Margarita y María Cristina. Pero el pueblo holandés, acostumbrado desde hacía muchos años al eficaz e inteligente reinado de Guillermina, recibió encantado la noticia cada vez que llegaba una niña más, convencido de que, primero Juliana y más tarde Beatrix, se convertirían al paso de los años en magníficas reinas.

Beatrix nació el 31 de enero de 1938 en el Palacio Soestdijk, de Baarn, y fue bautizada en la Iglesia Mayor de La Haya. Por aquel entonces, su madre era aún princesa heredera.

Al estallar la II Guerra Mundial y ser invadida Holanda, Juliana y Bernardo, junto a Beatrix y la pequeña Irene, se trasladan a Londres y más tarde a Ottawa, donde nacería Margarita.

Fue en Canadá donde Beatrix inició sus estudios, que continuó al volver a su país, en un instituto de enseñanza experimental,

muy progresista, ya que su madre deseaba que la que ya intuía como futura reina fuera una joven despierta, moderna, realista y en contacto con el mundo.

De ahí pasó al Liceo de Baarn, donde se dedicaba especial atención a asignaturas como organización política y sociología. Por fin, en septiembre de 1956, se matricula en la Universidad estatal de Leiden, donde estudia sociología, derecho, jurisprudencia, economía, historia parlamentaria y derecho político.

Un largo aprendizaje

Beatrix formaba ya parte, desde diciembre de 1956 —había cumplido 18 años— del Consejo de Estado, y percibía sus propios ingresos del Tesoro Público.

A partir de su licenciatura, en 1961, Beatrix comienza a viajar al Lejano Oriente, a Japón, a las antiguas colonias holandesas, a los Estados Unidos, y, cada año, tanto antes como después de casarse, acudía a las Conferencias de Bilderberg, en las que participan unos ochenta miembros,

entre destacados políticos, financieros y catedráticos de Europa, y que habían sido fundadas por el príncipe Bernardo.

Desde hace muchos años, se ha preocupado especialmente por los problemas de organización sindical, por las estructuras sanitarias del país y por cuestiones de enseñanza. Tanto los políticos holandeses como los extranjeros que han conversado con ella afirman que Beatrix es una mujer profundamente interesada por su misión y que está dispuesta a que el papel de reina siga teniendo importancia en los Países Bajos.

El pueblo no quería a su prometido

Beatrix se casó a los veintiocho años con Claus von Amsberg, diplomático alemán, perteneciente a la nobleza terrateniente. El anuncio de la boda y la cere-

monia no fueron muy bien vistos por el pueblo holandés, que acusó de nazi a Claus por haber luchado, a los diecisiete años, en el ejército alemán durante la II Guerra Mundial.

Poco a poco, aquella frialdad, a veces agresiva —el coche nupcial recibió más de un tomatazo— fue desapareciendo, y hoy en día Claus goza de tanta o más simpatía como su padre político, el príncipe Bernardo, que hace varios años se vio envuelto en el escándalo de sobornos de la «Lockheed».

Firme y alegre

Beatrix, mujer de carácter y segura de sí misma, estaba profundamente enamorada de Claus y nunca dejó que aquellos problemas enturbiaran sus relaciones.

No dudó en casarse a pesar de todo y ha sido su actitud, firme y

alegre, la que en buena parte ha hecho olvidar a los holandeses el que el príncipe consorte hubiese llevado el uniforme del Tercer Reich, que tanto daño hizo a su país.

El príncipe, por su parte, ha demostrado su interés por conseguir el cariño de sus ahora compatriotas, aprendiendo en poco tiempo el holandés, «asignatura» en la que aventajó rápidamente al príncipe Bernardo, que sigue teniendo un ligero acento alemán.

El primer príncipe de Orange en casi cien años

Beatrix y Bernardo hicieron su mejor regalo a Holanda y a la corona cuando tuvieron su primer hijo, un varón, el primer príncipe de Orange que tendrá el país después de noventa y seis años. Guillermo Alejandro Claus Jorge Fernando nació un año y un mes después de la boda, en el Hospital Académico de Utrecht.

En septiembre de 1968 naceía Johan, y en 1969, Constantino. Tres chicos después de tanta abundancia de féminas en los palacios reales de los Países Bajos. Era un buen presagio.

Beatrix, que siendo princesa heredera llevaba ya una vida de intenso trabajo, desplazándose a diario a centros de estudios, empresariales, visitando instituciones y realizando labores de tipo social y benéfico, ha confiado siempre al príncipe Claus la educación de sus hijos, que quiere tan completa o más que la suya propia.

Ahora, como reina, tiene todavía menos tiempo que antes, y su esposo es una gran ayuda para ella.

Sobre todo, en temas financieros. Porque Beatrix es hija de una de las mujeres más ricas de Europa, y posee innumerables bienes, al margen de su asignación oficial que hay que administrar y vigilar.

Beatrix I, desde su despacho del Palacio de Soestdijk, se ha convertido en una de las mujeres más poderosas del mundo.

LAS SEIS REINAS DE EUROPA



Beatrix, reina y multimillonaria

